# scj.es

Revista de la Familia
Dehoniana
Nº 6
ENERO/MARZO 2013

## abiertos al futuro

el diálogo entre la fe y la vida

## cuerpo a cuerpo

la confianza en el proceso de crecimiento de los jóvenes

SUMARIO

2. **Carta Abierta**
P. Julián Arroyo, scj
6. **Tema Central**
*¿Qué es la fe?*
P. Gonzalo Arnaiz Álvarez, scj
12. **Educación y Familia**
*Confianza, seguridad...*
D. Raúl González
18. **Espiritualidad y Oración**
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
20. **Actualidad y Misión**
*Lirios blancos en la tierra del olivo*
H. Miguel Ángel Millán Atenciano, scj
24. **Meditación**
P. Ángel Alindado Hernández, scj
26. **En lo secreto**
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
28. **Con nombre propio**
Mons. Virginio Bressanelli, scj
31. **Voz en Off**
P. Yves Ledùre, scj
34. **Actualidad scj**
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Gonzalo Arnaiz Álvarez, scj

**Director**
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

**Subdirector**
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj

**Consejo de Redacción**
P. José Joaquín Izurzu Satrústegui, scj
P. Vicente Muñoz Pellín, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Ángel Alindado Hernández, scj

**Diseño y maquetación**
P. Ángel Alindado Hernández, scj
D. Francisco Antón Martínez

**Imprime**
Gráficas Dehon
La Morera, 25-35
28850 TORREJÓN DE ARDOZ
Dpto. Legal: M-5254-2012

# carta abierta

Hemos comenzado un nuevo año. Este año 2013 viene cargado de malos presagios, tanto para nuestra vida personal como para nuestra sociedad. Por una parte, se nos vaticina que la crisis no va a remitir; por otra, nos auguran un futuro más oscuro que el presente. Aunque hay algunos analistas del presente y adivinadores del futuro que ven, más o menos cerca, la luz al final de este túnel por el que transitamos.

De cualquier forma, como escucharemos una vez más durante esta Cuaresma, los cristianos afirmamos que este año 2013 es un *tiempo de salvación*. Lo afirmamos no desde el desconocimiento de la realidad presente o desde la falta de compromiso con el futuro. Lo afirmamos desde nuestra fe en la palabra dada por Jesús de Nazaret: *Yo estaré con vosotros.* Es esta fe la que nos mantiene activos en el hoy y confiados en un mañana mejor.

La humanidad ha vivido, a lo largo de su historia, momentos de desesperanza. Nuestro siglo XX es un buen ejemplo de crisis mundiales y nacionales, cuyos efectos se hicieron sentir en millones de personas en todo el mundo. La crisis que vivió Europa en el siglo XIV se llevó por delante a la mitad de su población. Podríamos seguir enumerando las múltiples situaciones negativas que ha vivido nuestro mundo desde la Prehistoria. Ciertamente, cada uno de esos momentos ha sido una época dolorosa para la humanidad, pero eso no es lo más importante. Lo más importante es que en cada una de esas situaciones el hombre se ha puesto en pie y ha vuelto a caminar.

Para millones de personas esa fe en el futuro se la dio su fe en el Dios revelado en y por Jesús. Un Dios que comparte el sufrimiento de la humanidad y transmite la fortaleza suficiente para afrontar los cambios necesarios. Cambios que pasan, actualmente, por recuperar la fe en ÉL. Por asumir que la convivencia entre nosotros solo es posible si nos sentimos hermanos de un mismo Padre; si experimentamos que los dones que hemos recibido no son para disfrute personal, sino para compartir con los demás; si creemos que hay un futuro mejor para la humanidad, porque Dios y nosotros trabajamos juntos, a la vez que superamos los errores del pasado.

El Papa Benedicto XVI, en su último libro ***La infancia de Jesús,*** comentando el texto del evangelio de San Lucas (2,6-7), dice lo siguiente: *"Esto debe hacernos pensar y remitirnos al cambio de valores que hay en la figura de Jesucristo, en su mensaje. Ya desde su nacimiento, él no pertenece a ese ambiente que según el mundo es importante y poderoso. Y, sin embargo, precisamente este hombre irrelevante y sin poder se revela como el realmente Poderoso, como aquel de quien a fin de cuentas todo depende. Así pues, el ser cristiano implica salir del ámbito de lo que todos piensan y quieren, de los criterios dominantes, para entrar en la luz de la verdad sobre nuestro ser y, con esta luz, llegar a la vía justa."*

Formamos parte de la Historia de la Salvación, por eso tenemos todo un año por delante para encontrarnos con Dios, con las personas que caminan esperanzadas o sin esperanza en nuestro mundo y con nosotros mismos. 2013 es *tiempo de salvación.*

*P. Julián Arroyo, scj*

# EDITORIAL

## "Il fulmine a San Pietro"

"El rayo sobre San Pedro". Así titulaba Alessandro Di Meo su foto para la agencia de noticias italiana Ansa. Los alumnos de lengua española saben que una posibilidad para reconocer oraciones impersonales es verificar el uso de verbos meteorológicos, porque ninguna persona gobierna las acciones que esos verbos indican: llover, nevar, relampaguear… Cuando caía la noche sobre la Roma del 11 de febrero de 2013, día en que Benedicto XVI anunció su renuncia al ministerio petrino, un rayo golpeó la cúpula de la basílica de San Pedro en una instantánea preciosa. Los que hemos tenido la dicha de vivir en Roma conocemos la fuerza de sus tormentas, especialmente allá por septiembre. Desconozco la frecuencia de rayos atraídos por la cúpula vaticana, pero… ¿precisamente tenía que impactar uno esa noche? El Cardenal Angelo Sodano, decano del Colegio cardenalicio que, desde ese momento, afrontaba una vez más la tarea "maternal" de dar a luz un nuevo obispo de Roma, había dicho por la mañana

tras escuchar el anuncio papal: "como un rayo caído de un cielo sin nubes, ha resonado en esta aula su emocionado mensaje"… Ese rayo vespertino, ¿fue un gesto impersonal? ¿Sería una lectura infantil y un poco supersticiosa de los modos de hacer de nuestro Dios personal aceptar ese rayo como una intervención de Dios a través de los naturales elementos? Si cedemos a esa posibilidad, ¿fue un gesto de ira o de ratificación?, ¿fue un gesto de belleza y conforto o un gesto de poder y autoridad? Estamos ante algo ambiguo... con todos sus peligros. Pero es el modo elegido por nuestro Dios en su historia con nosotros: el invisible hecho visible, nacido de una virgen, resucitado de entre los muertos,…

El llamado Papa teólogo, el Papa de las razones del amor y de la esperanza (¿se queda en el tintero la prometida encíclica sobre la fe?), ha hecho historia rompiendo (en lo que está a su alcance) toda ambigüedad. Sus palabras de despedida contienen (como siempre) la concreción esencial de lo que es ser Papa. Así, nos ha recordado, y quizás enseñado, que el oficio de Papa tiene una única naturaleza: la espiritual. Lo espiritual siempre se ha definido como lo contrario a lo corporal. Y para nada. Lo espiritual precisa de cuerpo, tanto como el cuerpo precisa de espíritu para ser algo propio y diferenciado. Por eso, Benedicto XVI sabe que ser Papa es hablar (palabras) y actuar (obras). Su pontificado ha estado lleno de palabras (que estoy seguro de que perdurarán en sus encíclicas, homilías, libros y demás documentación; y que le elevarán con el tiempo, quizás mucho, a rozar la categoría de doctor de la Iglesia) y de gestos (casi todos muy controvertidos: todo lo referido a lefevrianos y la Misa de Pío V junto con la tremenda carta a los obispos de todo el mundo; la tolerancia cero frente a los clérigos pederastas o abusadores de cualquier tipo en base a su condición espiritual; el discurso de Ratisbona; los ornamentos litúrgicos; los viajes; las JMJs… todos analizados y llevados al propio molino por quienes los vemos).

Hablar y actuar, palabras y gestos. Pero no. Eso no es todo. Eso no es ser totalmente Papa. Este ministerio debe ser llevado a cabo "también y en no menor grado sufriendo y rezando". Leer la tarea papal con lentes políticas es hacer vestir un traje de primera comunión a quien se prepara para contraer matrimonio. Querer despejar las ambigüedades que caracterizan algo tan complejo, tan completo, tan abismal como el oficio de Papa a través de análisis cortos (como el político o el simplemente humano de achaques y decrepitud), lejos de dar luz, nos hunden más en la oscuridad de lo ambiguo. Porque se abren mil preguntas más a causa de responder mal a la primera.

Hablar y actuar, sufrir y rezar parten de un solo hombre, una sola persona. Una persona que sabe que tiene que hacer dos cosas en su vida: gobernar la Iglesia (comunidad de los evangelizados) y anunciar el Evangelio (a quienes no lo conocen). Y para esto, el Papa, en esa escena tremenda, delante de Dios, sin nadie más con quien aconsejarse, sin nadie más que soporte sobre sus hombros un similar peso al confiado… ha concluido: "es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu". Y él constata que han disminuido. El del cuerpo es normal: empezó con 78 años, lo cual humanamente ya fue una 'locura'; he ahí su heroísmo generoso. El del espíritu es algo más delicado: un lugar donde solo tienen acceso él mismo y Dios (y Éste con permiso, que así es Él con todos nosotros).

Con todo, no hay que olvidar que quien ha renunciado ha sido nuestro padre y pastor. Y esto nos afecta. Nos debería cuestionar. Quizás, en estos tiempos, los que no somos el Papa hemos demostrado cuánto necesitamos ser evangelizados. ¡Cuántas palabras, cuánta distorsión del Evangelio, cuánta ambigüedad, cuánta mezcla, cuánta mediocridad! Tantas que nos parece normal asumirlas como imposibles de afrontar y las solventamos con un "yo soy así"... Y así seguiré. ¿Nos faltan más palabras sobre el Evangelio?, ¿o tan solo deseamos escuchar las que concuerden con nuestro pensamiento, y no al revés? ¿No nos falta escuchar el Evangelio cuando habla de nuestros gestos, cuando habla de nuestros sufrimientos o cuando se refiere a la autenticidad de nuestra oración, el punto donde se dirime la verdad de nuestra fe, de nuestro amor y de nuestra esperanza mientras estamos en esta tierra nuestra?

Al final de sus palabras, el Papa expresaba su gratitud por el amor y el trabajo. Y pedía perdón. El trabajo le ha agotado. El amor, declinado muchas (demasiadas) veces como sufrimiento, le ha agotado. La vida que le queda parece querer emplearla en el perdón. Ése que pide por sus errores, pero sobre todo el perdón que quiere alcanzar para aquellos de quienes ha sido cabeza durante estos siete años y diez meses y diez días de pontificado. Juan Pablo II tuvo su manera de cumplir esta postrera tarea. Y sufrimos con él en su cuerpo. Benedicto XVI ha decidido ante Dios cómo hacerlo él: siendo un icono de humildad, de verdad que rompe la ambigüedad (no puedo, por lo tanto renuncio). Pero el precio es sufrir en el espíritu. ¿Y no es la del espíritu la gran enfermedad, vejez, mal, que aflige a los cristianos (al menos a nosotros occidentales)?

Un icono visible en directo. ¿Será imposible que el nuevo Papa baje a hablar, consultar, o llorar junto con el anterior en la intimidad de los muros del monasterio que hay en los jardines vaticanos? ¿Será insoportable ver cómo el nuevo Papa preside la liturgia mientras que su predecesor asiste a la misma como lo que es? ¿No serán estos, y los muchos posibles que se den, signos y gestos de novedad, de continuidad, de verdad, de solidaridad, de apoyo? Ver los iconos vivos de una Iglesia (la de ayer, la de hoy... y la de mañana) juntos, caminando en el amor, el trabajo y el perdón, hacia Aquel ante quien las nubes y los rayos "cumplen sus órdenes", hacia Aquel a quien rezamos: "su majestad sobre el cielo y la tierra; él acrece el vigor de su pueblo" (salmo 148). Y esta será su obra: facilitar un nuevo vigor. Ojalá así sea. Por eso, gracias, Santo Padre. Gracias, Benedicto XVI. ■

*P. Juan José Arnaiz Ecker, scj*

# ¿Qué es la fe?

## La fe va mucho más allá del conocimiento, toca la misma existencia de mi vida, toda mi realidad

P. GONZALO ARNAIZ ÁLVAREZ, scj

Voy para 40 años de sacerdote, muchos de ellos dedicados a la pastoral parroquial acompañando diversos procesos de iniciación cristiana o de catequesis de infancia y de adultos. En todos los grupos de adultos se plantea o hay que plantear el tema de la FE. ¿Qué creemos? ¿En quién creemos? Y como tema previo se debe justamente hacer la pregunta: ¿qué es la Fe? Cuando se hace esta pregunta la reacción de la gente, casi siempre, es de desconcierto. Aparece como un tema que se da por supuesto que se sabe, pero resulta que en realidad no se sabe o nunca se ha parado uno a pensar en ello. Las respuestas más rápidas y frecuentes suelen ser: "creer en Dios, creer en la Virgen,

creer en los Santos". El colmo de la sorpresa y del despiste general sucede cuando les digo que, de momento se olviden o dejen en un aparte a Dios, los Ángeles, María y los Santos. Y que sigue en pie la pregunta: ¿qué es la fe? Tengo que bajar a detalles concretos como preguntarles: "Vamos a ver, ¿usted cree en su marido o en su esposa?" Después de unas sonrisas "maliciosas" suelen responder con rotundidad que sí, que creen en él o en ella. Y, ¿qué es creer en su marido o esposa? Es aquí cuando se empiezan a desgranar actitudes diversas. Creer es: fiarse del otro, dialogar, compartir, perdonar, volver a empezar, quererse, apoyarse, respetarse… y todo esto con una cualidad de permanencia, es decir, para siempre. La conclusión evidente es que sin fe no puede haber matrimonio y que la fe es algo de "ir por casa". Si seguimos el razonamiento, vemos que sin fe no puede haber amigos porque en la amistad entra en juego la fidelidad, la confianza y la entrega mutua. Pero yendo todavía más adelante podemos descubrir que casi todas las cosas o realidades que rodean nuestra vida ordinaria se generan a partir de una actitud de fe. Nos fiamos de los maestros o profesores; nos fiamos del periodista; nos fiamos en el supermercado de todos los que nos sirven productos que suponemos buenos y recibimos con la seguridad de que no nos engañan; y nos fiamos de todo aquel que nos habla aceptando lo que nos dice, entendiendo que no quiere mentirnos. Incluso usted ahora que está leyendo este artículo ejerce su fe en que el articulista estará escribiendo lo que piensa y no pretende falsear la verdad.

Una vez descubierto que la fe es fundamental en todos los aspectos de nuestra vida "a ras de tierra", es cuando podemos volver a preguntar: ¿qué es creer en Dios o creer en Cristo? Para responder a la pregunta basta con cambiar de sujeto en lo que antes decíamos creer. En vez de decir marido o mujer, ponga usted Dios o Jesu-

## Si soy creyente es importantísimo el diálogo con la persona creída y amada

cristo. Creer en Dios será poner en Dios toda nuestra confianza; será fiarnos de Él, amarle de todo corazón; será tenerle frente a nosotros como Alguien importante por el que estoy dispuesto a dar la vida; mi vida se construye desde Él y Él pasa a ser el centro de mi vida. Creer en Dios afecta tanto a mi persona que en un momento dado de mi vida me daré cuenta de que "no soy yo quien vivo sino que es Él el que vive en mí".

Puede ver que la fe es mucho más que "creer lo que no vimos". La fe va mucho más allá del conocimiento aunque también pasa por ahí. La fe toca la misma existencia de mi vida y, por tanto, toca toda mi realidad. No existe un compartimento estanco donde esté encerrada la fe y el resto de las cosas no se vea afectada por ella. No puedo dedicar un tiempo al mundo de la fe y otros tiempos al resto de cosas. La fe, si es fe de la buena, transforma toda la persona y por lo tanto transforma todas sus dimensiones. Al igual que el compromiso matrimonial afecta y cambia a toda la persona, puesto que desde que se casa empieza a ser "un nosotros" en vez de un "yo" y toda su vida la vivirá desde esa dimensión, lo mismo en casa que en el trabajo, en la política o en su vida social, el compromiso de la fe afecta y cambia a toda la persona que empieza a vivir "desde Dios" y, por lo tanto, también a ver las cosas "desde Dios". En mi vida, me preguntaré permanentemente qué quiere Dios de mí; cuál será ahora su Voluntad para hacer coincidir mis pasos con lo que Él quiera. Y esto, lógica-

mente, afecta toda mi vida. En todas las dimensiones de mi vida (personal, comunitaria, social, política, económica, religiosa) buscaré siempre el Reino de Dios y su Justicia que es precisamente hacer en todo momento la voluntad de Dios.

Si soy creyente no puedo dejar de ser una persona orante. Es importantísimo el diálogo con la persona creída y amada. No puedo mantener mi fidelidad a Dios por mucho tiempo si no tomo conciencia de su presencia en mi vida. Por eso, debe ser normal que rece mi fe y celebre mi fe. Debe ser normal que haga silencio o esté en actitud de escucha ante el Dios presente en mi corazón, o presente en el Sagrario o presente en el hermano. Es normal que lo alabe y bendiga y también le haga partícipe de mis inquietudes, necesidades, alegrías y penas. Es normal que comente esta fe y la celebre en comunidad de hermanos que, conmigo, son creyentes. Es normal que celebre eucaristía dominical y dedique tiempo para hacer memoria de las historias de amor que Dios ha tenido conmigo y con mi pueblo. Es normal que la Palabra de Dios esté presente en mi casa, que se lea y proclame asiduamente. Es normal que bendiga a Dios por los alimentos de cada día y es normal que le dé gracias por el día que amanece y por el regalo que nos hace cada día de la vida, de la familia, de los hermanos de comunidad.

Si soy creyente no puedo dejar de ser persona solidaria en mi entorno social y político. No puedo vivir en el mundo como un "robinsón" despreocupado del resto de las personas. Justamente porque creo en Dios, creo en el Dios que es Padre "nuestro", Padre de todos y, por lo tanto, nos constituye a todos hermanos. Por eso, "el otro", sea quien sea, es importante para mí. La sociedad en la que vivo será justa o no, según yo quiera y trabaje por que lo sea. Por eso, desde mi fe,

deberé ponerme siempre al lado del "débil" o del "indefenso". Si Dios lo ha hecho así, cómo no lo voy a hacer yo. Deberé de intentar que la legislación de mi país sea justa y respete siempre los derechos humanos, incluido el derecho a la vida –que es el más elemental-. Deberé intentar que las leyes que rigen la economía estén al servicio del hombre y no del capital. Deberé intentar que en el mundo desaparezcan todos los muros y fronteras que dividen los hombres por motivos de raza, religión, condición social o por opciones políticas y tratar de construir un mundo más humano y más justo.

Si soy creyente, seré siempre una persona de "Esperanza". Si Dios es el fundamento de mi vida nada he de temer. La fe me abre al futuro mío y del mundo porque ese futuro está garantizado por Dios que es Fiel con mayúscula y, por tanto, no se desdecirá nunca. En el camino de mi vida pueden venir o sucederse momentos de zozobra y de oscuridad, incluso momentos de cansancio y de desánimo. Saber que Dios está conmigo y que es siempre la "roca que salva" hará que yo cante con el salmista: "aunque me guíe por cañadas oscuras nada temo, porque Él va conmigo y me lleva hacia verdes pastos". Ser creyente es vivir "iluminado" por Dios o encontrar el camino de mi vida iluminado desde Dios y, por lo tanto, mi caminar es siempre esperanzado. ■

# Confianza, seguridad...

## Aún hay ciertas cosas que sólo pueden hacerse cuerpo a cuerpo, que exigen presencia y cercanía

**D. RAÚL GONZÁLEZ**

Educador y psicólogo
Colegio Fray Luis de León, Madrid

Hoy ya nadie puede negar que vivimos inmersos en una crisis económica. Ahora bien, ¿qué fue anterior: la crisis económica o la crisis de valores (y no bursátiles, precisamente)? Los telediarios nos regalan diariamente una ingente cantidad de noticias negativas, tristes y desesperanzadoras. Si cuando termina el noticiario todavía nos sobra un ápice de energía psíquica para seguir viendo la televisión, aparecen los eternos anuncios publicitarios. ¿Y qué aspectos quieren destacar actualmente las campañas de publicidad?: todo aquello que nos transmita confianza, seguridad y optimismo. ¿Casualidad?

*"Confiamos en quien nos quiere y en quien nos cuida, en quienes pelean todos los días en una lucha sin medallas y en quienes no nos decepcionan. Confiamos en quienes hacen todos los días todo lo posible y en quienes han decidido no rendirse".* Qué palabras tan emotivas si fueran las dirigidas por un hijo a sus padres o por un alumno a su maestro... pero los Bancos nos han tomado la delantera y convierten estas palabras en protagonistas del anuncio. CONFIANZA.

Otro Banco ha preferido utilizar como imagen para sus campañas a personajes populares, como un jugador de baloncesto que con una altura 2´13 metros afirma *"yo ya era alto, pero la seguridad que me dio mi entrenador me hizo grande"*. SEGURIDAD.

Finalmente, otros publicitarios han decidido bombardearnos con imágenes que nos ofrecen razones para creer en un mundo mejor. Así, nos muestran cómo por ejemplo a una persona que pasea por la calle se le cae la cartera del bolsillo, y la que le sigue se la devuelve; o cómo un hombre ayuda a levantarse del suelo a otra persona que previamente había tropezado. El anuncio finaliza diciendo: *"miremos el nuevo año con* POSITIVIDAD*"*.

Hoy, más que nunca, el educador debe ser capaz de transmitir al educando confianza, seguridad y positividad. Afortunadamente, en plena era tecnológica, aún hay ciertas cosas que sólo pueden hacerse cuerpo a cuerpo, como es transmitir a alguien que confiamos en él, y esto nos exige presencia y cercanía. Supone mirar fija e intensamente a los ojos y convencer simplemente con la mirada de que merece la pena seguir en el empeño, que en tiempos de desconfianza es buena estrategia confiar en los propios recursos y que nadie merece creerse la idea de que es una nulidad. Comunicar de manera negativa y focalizar siempre la atención sobre aquellas cosas que el joven hace mal provoca, en no pocas ocasiones, que éste comience

a coquetear con la sensación de que es un *pobre fracasado*. Y esta es una sensación muy peligrosa que actúa en las personas a modo de *baobab*, aquellas terribles semillas que existían en el país de *El Principito* y que, de no ser arrancadas a tiempo, ya no era posible desembarazarse jamás de ellas.

Nuestros jóvenes son personas que se están abriendo a la vida. ¿Cómo no vamos a tener influencia en la visión que ellos se hagan del mundo? En el trato diario con el educando transmitimos convicciones, expectativas, nuestra percepción personal de la realidad social, nuestra visión del mundo y el papel que el ser humano juega en él. Todos nacemos en un punto de partida distinto, pero sea cual fuere éste, la meta es conseguir personas equilibradas, felices y con capacidad de hacer feliz a los demás. Qué diferencia existe entre la persona que afronta las distintas circunstancias de su vida con el sustrato de unos valores personales y sociales, y aquéllas que lo hacen desde la certeza de que su vida está al arbitrio de por dónde sople el viento.

Y para que nuestros jóvenes gocen de confianza en sí mismos no podemos delegar en las llamadas *niñeras electrónicas*.

**El mundo lo descubren mucho antes por las pantallas que por los libros, pero no escatimemos fuerzas ni recursos en hacer sentir a nuestros jóvenes protagonistas de sus vidas**

Ya sabemos que el mundo lo descubren mucho antes por las pantallas que por los libros, pero no escatimemos fuerzas ni recursos en hacerles sentir a nuestros jóvenes protagonistas de sus vidas. En situaciones difíciles y sin salida aparente, la confianza y la esperanza son nuestras únicas aliadas para reunir fuerzas y actuar. Debemos entrenarnos en percibir el mundo de manera optimista, lo que no significa negar que algo va mal, sino saber encontrar esperanzas de cambio y mejora. La persona optimista manifiesta predisposición para solucionar los conflictos y considera un hecho irrefutable que las situaciones difíciles son pasajeras, y que es cuestión de tiempo que todo evolucione favorablemente. Muchas veces, es la confianza en uno mismo la que te hace superarte, sin daños aparentes, pérdidas, frustraciones o fracasos.

Si importante es la autoconfianza, no perdamos nunca de vista que los seres humanos somos seres sociales. Qué

positivo sería que el joven tuviese confianza en su comunidad. Ahora bien, comunidad no es cualquier simple asociación de sujetos ni es un mismo espacio compartido. La comunidad existe si compartimos algo interior como pueden ser emociones, sentimientos o experiencia de vida. En la medida en que el joven estreche los lazos con su comunidad, en esa medida aumentan también sus oportunidades de crecimiento y maduración.

¿Cuánta gente pasa por la vida quejándose continuamente de sus problemas? ¿Qué ocurriría si se invirtiera en resolver el problema una décima parte de la energía malgastada en quejarse de él? Ayudemos al joven a que aprenda a invertir en un capital muy grande llamado optimismo. Repasar todos los días lo que te marcha bien, qué me ha aportado placer o reconocimiento, disfrutar de una película o una conversación, deleitarse con un libro o escuchando música… Fácil, ¿verdad?

Leí en cierta ocasión que quien se lamenta constantemente por lo que pierde o no tiene, baja la cabeza y se mira a los pies; y quien se mira a los pies tiene un mundo del tamaño de sus pasos. Es por ello que debemos ayudar al joven a levantar la cabeza, fijar la vista en el horizonte y luchar por lo que quiere sin desfallecer; emulando a Nelson Mandela, quien encerrado en prisión recitaba aquellos versos del poema *Invictus: "sometido a los golpes del destino, mi cabeza está ensangrentada, pero erguida".*

Con campañas publicitarias comenzaba y con campañas publicitarias finalizo. Uno de nuestros queridos *payasos de la tele* nos dice que *"lo mejor que puedes hacer cuando estás desanimado es mirar lo que has conseguido, ¡porque ya lo hiciste! Nada como repasar lo que un día hiciste, para levantar el ánimo y reírte hasta del mayor de los desatinos. A veces se nos olvida que somos más listos de lo que creemos, más fuertes de lo que pensamos e incluso más guapos".* Cuánta razón tienes, Fofito. Efectivamente, a veces se nos olvida, o a lo peor, jamás lo hemos pensado, y mucho menos creído. Ánimo. ■

# Itinerario de experiencia espiritual cristiana: *Dominus:* Contemplar el misterio de su Pasión: el Costado

**Nuestra mirada progresiva es invitada a contemplar el cuerpo de Jesús, el cuerpo de una víctima clavada en la cruz, un cuerpo con partes abiertas como puertas de la fe. Puertas de las que elegimos una: la situada en el costado del Señor. ¿Por qué? Hay un secreto por descubrir.**

**P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj**

Nos resistimos a contemplar en el Gólgota solo un hecho de la historia: un hombre ejecutado a pena de muerte. Nos resistimos a no seguir conociendo más del "porqué" interior que habitaba a aquel hombre ejecutado.

Por eso nuestra mirada se detiene en Aquel que pende de la cruz: en la Víctima. Entramos en uno de los temas más delicados y teológicamente más difíciles de la espiritualidad del Corazón de Jesús en general, y de la dehoniana en particular. Hay dos palabras muy fuertes, íntimamente relacionadas, que, dentro de la Biblia, pertenecen al mismo campo de significado. Palabras que, últimamente, han sido poco tolerables a nuestros oídos modernos; esto se ha debido a que es verdad que contienen cierta ambigüedad y que, pronunciándolas, en base a ellas se han producido varios excesos en décadas anteriores. Hablamos de los términos "sacrificio" y "víctima".

Dehon se alejó ya en su tiempo de algunas interpretaciones de "víctima" un tanto extremistas. Lo vemos en este fragmento de su diario fechado el 1 de enero de 1888: ***"Hay víctimas eucarísticas que quiso Jesús; no tanto víctimas de penitencia sino víctimas de amor y de abandono de uno mismo en las manos de Nuestro Señor".*** Es decir, en el concepto dehoniano de "víctima" se subraya ante todo la actitud del abandono, entendido como disponibilidad a la Palabra de Dios, a la gracia y a los signos de los tiempos. Esta será la actitud espiritual dominante en Dehon, la que nos ofrece y la que podemos acoger si seguimos su misma senda.

Pero pese a todo lo dicho hasta aquí, en estas líneas nos limitaremos a usar el término "víctima" para referirnos y aplicarnos a la contemplación del Señor que proponíamos en la fase anterior y que ahora culmina posando la mirada en Jesucristo. Pero en Jesucristo visto como cuerpo "material" que pende de la cruz.

Siguiendo esta lógica, no nos queda más remedio que contemplar la verdad de un cuerpo roto. ¿Qué rompe ese cuerpo? Poco a poco, en progresión, lo que "rompe" el cuerpo de Cristo son lo que llamamos sus heridas, las Llagas del Salvador: en sus manos, en sus pies y en su costado. Pues de todas estas heridas, estas puertas abiertas en el templo de su cuerpo, Dehon afirma con pasión y rotundidad: ***"Sí, Señor, tu cruz lo ha atraído todo a ti durante siglos. Pero hoy es tu costado abierto el que nos fascina..."*** (OSP 2,384).

Es preciso recordar ahora esa palabra del evangelista Juan: ***"mirarán a Aquel a quien han traspasado"*** (Jn 19,37). Hasta este momento seguimos constatando esta palabra. El evangelista solo nos pide asimilar el acontecimiento de la Pasión en lo que tiene de "histórico". Pero Dehon no nos permite quedarnos en lo que se ve. Porque él, como nosotros presentimos, sabemos, sentimos que hay más; necesitamos que haya más... El "secreto" de Dios no lo hemos descubierto aún: ***"El secreto de esta herida es..."*** ■

# lirios blancos en la tierra del olivo

**H. MIGUEL ÁNGEL MILLÁN ATENCIANO, scj**

*Una botella en el mar de Gaza* no parece el título más apropiado para una película. Seguro que, para muchos, no responde a las propuestas minimalistas del arte moderno, ya que resulta excesivamente prolongado, especialmente cuando la realidad estética demanda lo fugaz y breve. Para otros, hablar de botellas en el mar es insinuar la palabra náufrago. Con los tiempos que acontecen, ¿quién no es víctima de algún naufragio que no desea rememorar? Los más osados se preguntarán si se puede acceder a Gaza por mar evitando los escollos del bloqueo marítimo. Quizá alguien más perspicaz se interrogue por los que allí viven e incluso sea capaz de imaginar el nimio reducto callejero de las onduladas colinas, divisando en el lejano horizonte los juegos infantiles de guerra, la estéril lucha de la piedra frente al acero que conduce a la orfandad del cuerpo, a una lucha desigual contra la máquina llamada tanque.

Gaza, o cualquier otra tierra delimitada por muros imaginarios o físicos, nos anuncia la rebeldía natural que lacera al sitiado, para conducirnos al lugar en el que las cámaras de televisión consumen horas de telediario, donde los hospitales se convierten en estudios de rodaje, los campos de refugiados se transforman en el espacio físico donde cohabitan escondrijos armamentísticos junto a amasijos de pobreza… En consecuencia, el hogar donde el lamento de las plañideras es la nana nocturna que acuna a los más frágiles; la ciudad de la confluencia pasajera que oscila entre la vida y la muerte en la sagrada tierra que acoge a Israel; el paraje donde se festeja la cesación de la vida enemiga como una gran victoria y la defunción violenta es respondida bajo el estertor desesperado de la venganza.

La película de Thierry Binisti, basada en la novela homónima de la autora suizo-israelí Valéríe Zenatti, invita a contemplar el sempiterno conflicto árabe-israelí desde la perspectiva de dos adolescentes de sueños gozosos enquistados en una pugna territorial que les sobreexcede, pero que no les impide rastrearse a sí mismos. El inicio de su comunicación se asocia al mensaje desesperado de alguien lastimado en tierra de nadie, permitiéndonos sospechar que la era tecnológica es un juguete manirroto para el alcance de un sistema tan tradicional como una botella con un mensaje alentador fundamentado en la espera, precisamente la botella lanzada al mar por un soldado israelí que olvida su condición militar para cumplir los deseos de comunicación humana que anhela su hermana. Esto nos transporta a la antesala de la tecnología más rudimentaria, con un resultado más impactante que la velocidad vertiginosa del email o el conjunto de hilos conductores llamados móviles desde donde se transmite la palabra hablada.

La botella va a caer en manos de un grupo de jóvenes palestinos que malgastan su tiempo entre las arenosas dunas de la playa, mientras aceptan con resignación el limitado futuro que se les avecina y el abismo que parece separar a dos mundos socioculturales contrapuestos. Lo que les separa son estrechos márgenes de demarcación territorial; en apariencia, no parece suficiente motivo para una escisión de tan honda e intensa raigambre. La disputada porción de tierra oculta tras de sí un conflicto social, una disputa religiosa, una identidad nacional inconclusa, dos modelos antagónicos que anuncian el liberalismo más excelso confrontado con una economía de subsistencia, un mutuo cotejo entre tradición y modernidad… demasiadas razones humanas e históricas para aminorar la tensión en una angosta disputa geográfica.

Precisamente la relación que fortuitamente establecen estos dos jóvenes mediante el azaroso viaje de la botella les permite conciliar sus visiones más personales sobre las desolaciones y esperanzas del crónico desencuentro palestino-israelí. La correspondencia electrónica se convierte en el libre lugar de expresión donde fluyen sus mutuos interrogantes y sus íntimas aspiraciones. Esto dispone al telespectador a formularse una incisiva pregunta: ¿puede haber lugar para la inocencia en la disputada tierra de Oriente Próximo? El desarrollo posterior del propio film nos responde desde la hondura de cada personaje.

Por una parte, la joven protagonista, preocupada por la virulencia de la segunda intifada, lamenta la muerte de civiles en territorio israelí, no acaba de comprender qué clase de impulso aboca al hombre a la violencia, una realidad donde el vecino es una amenaza que le lleva al absurdo de la inmolación. La joven protagonista, llamada

Tal Levine, no parece encontrar respuestas a sus preguntas y sí un gran vacío existencial al que interpela en su interlocución a Naïm, el veinteañero palestino destinatario de sus misivas. Una sociedad en la que ella se siente ejecutora silente de una violencia prolongada pero que, al mismo tiempo, se rebela para comprender la importancia de la formación de un estado propio palestino. Ahora bien, ¿por qué la sociedad civil es la reprendida en estas disputas?

En su réplica, Naïm se siente la víctima azorada por la reprobación israelí, aunque no puede justificar tanta angustia y desesperación. Cree que la esperanza se hace añicos para su pueblo. Sin embargo, en la réplica de dolor y tragedia que asola a sus conciudadanos considera que la verdadera salida de la pobreza y miseria no está en una autoinmolación en edad de juventud, como contempla a su alrededor. La verdadera lucha nace del compromiso educativo, que es la única posibilidad que le permite vislumbrar un horizonte distinto para no caducarse anticipadamente en una sociedad consumida por el drama. El sueño de Naïm es abandonar su tierra y disponerse a alcanzar la beca que le permita viajar a occidente y formarse un futuro en paz. No olvidará el tiempo vivido, los amigos adquiridos, el calor materno que le ha protegido, pero su verdadera aspiración es marchar y esperar.

Como cómplices amigos telemáticos, Tal y Naïm se vuelven confidentes de sus destinos, un destino que les ha unido y, al mismo tiempo, les separa para permitirles soñar en un encuentro próximo, en otro lugar, en otras tierras u otras latitudes donde se les permita vivir sus sueños de mansedumbre pacífica. De esta manera, algún día se dispondrán a regresar a la sacra tierra de la adversa suerte, con la intención de morar en ella y convertir sus lazos en una inspiradora conciliación de desavenencias hechas realidad. De esta manera, el futuro que labraron fuera de ella puede otorgarles el usufructo de su sabiduría. Mientras tanto, escucharemos el lírico canto de los poetas palestino-israelíes evocando la presencia de dos ingenuos jóvenes que buscan lirios blancos en la tierra del olivo. ■

# Caminar en el desierto...

**...pero sin caer en la deserción. Sin apartarnos del camino, por muy duro que sea. Porque también es ahí, en el camino de la vida, tantas veces falto de ella, lleno de sequedad en ocasiones, donde Dios camina, casi sin darnos cuenta, a nuestro lado.**

**P. Ángel Alindado Hernández, scj**

Autora: Aneta Kulig, joven dehoniana de Polonia

# orar en lo **secreto**

## Orar con el Credo

***El Año de la Fe "es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo"*** (Porta Fidei, *6*).

**Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1Jn 4,8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.**

### • Oración: guíame, Señor

Guíame, Señor, mi luz,
en las tinieblas que me rodean,
¡guíame hacia delante!
La noche es oscura y estoy lejos de casa:
¡guíame tú!
¡Dirige Tú mis pasos!
No te pido ver claramente el horizonte lejano:
me basta con avanzar un poco...
No siempre he sido así,
no siempre Te pedí que me guiases Tú.
Me gustaba elegir yo mismo y organizar mi vida...
pero ahora, ¡guíame Tú!
Me gustaban las luces deslumbrantes
y, despreciando todo temor,
el orgullo guiaba mi voluntad:
Señor, no recuerdes los años pasados...
Durante mucho tiempo tu paciencia me ha esperado:
sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos,
por montes y torrentes
hasta que la noche dé paso al amanecer
y me sonría al alba el rostro de Dios:
¡tu Rostro, Señor!

Henry Newman

## • EVANGELIO: Mateo 17, 14-20

Cuando volvieron los discípulos adonde estaba la gente, un hombre se le acercó, se arrodilló ante él y le dijo: –Señor, ten compasión de mi hijo que es epiléptico y sufre horriblemente. Muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos y no han podido sanarlo. Respondió Jesús: –¡Qué generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros y aguantaros? Traédmelo acá. Jesús reprendió al demonio, y éste abandonó al muchacho que desde aquel momento quedó sano. Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: –¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Él les contestó: –Por vuestra poca fe. **Os aseguro que, si tuvierais fe del tamaño de una semilla de mostaza, diríais a aquel monte que se trasladara allá, y se trasladaría. Y nada os resultaría imposible.**

## • TEXTO PARA MEDITAR:

**Benedicto XVI,** Audiencia General, miércoles 17 de octubre de 2012

La fe es acoger este mensaje transformador en nuestra vida, es acoger la revelación de Dios, que nos hace conocer quién es Él, cómo actúa, cuáles son sus proyectos para nosotros. Cierto: el misterio de Dios sigue siempre más allá de nuestros conceptos y de nuestra razón, de nuestros ritos y de nuestras oraciones. Con todo, con la revelación es Dios mismo quien se auto-comunica, se relata, se hace accesible. Y a nosotros se nos hace capaces de escuchar su Palabra y de recibir su verdad. He aquí entonces la maravilla de la fe: Dios, en su amor, crea en nosotros –a través de la obra del Espíritu Santo– las condiciones adecuadas para que podamos reconocer su Palabra. Dios mismo, en su voluntad de manifestarse, de entrar en contacto con nosotros, de hacerse presente en nuestra historia, nos hace capaces de escucharle y de acogerle. San Pablo lo expresa con alegría y reconocimiento así: «Damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes» (1Ts 2,13).

## • CONFESIÓN DE NUESTRA FE

*Creo en un solo Dios,* Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

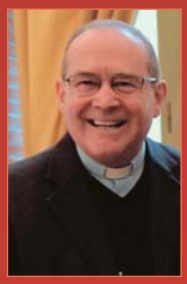
*Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,*
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre;
por quien todas las cosas fueron hechas;
que por nosotros los hombres,
y por nuestra salvación descendió del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó en María la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria,
para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

*Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,*
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

*Creo en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.*
Reconozco que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados,
espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

con
# nombre propio

## Un obispo dehoniano en el Sínodo de la Nueva Evangelización:



# Entrevista a Mons. Virginio Bressanelli, scj

Por **ARNALDO DONNINI**

Virginio Bressanelli, obispo de Neuquén (Argentina) y ex Superior General de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, participó en el Sínodo de los obispos desarrollado en octubre del año pasado. Le hemos dirigido algunas preguntas para conocer, a través de un testigo directo, cuáles han sido sus impresiones y cómo se han desarrollado los trabajos sinodales.

**Este último sínodo de obispos ha sido el más numeroso de la historia. ¿Puede explicarnos cómo han sido elegidos los padres sinodales?**

El número exacto de padres sinodales fue de 263, de los cuales 249 eran obispos; a estos se unieron algunos Superiores generales, otros estaban presentes en razón de lo que establece el estatuto del Sínodo, y otros por nombramiento directo del Santo Padre. Las Conferencias episcopales enviaron sus representantes conforme al número de obispos que hay en el país. En Argentina hay 70 diócesis, y teníamos derecho a tres representantes. Yo fue elegido por el episcopado argentino. Después, el Santo Padre añadió un cuarto. Finalmente, estaban los expertos, cerca de 45, y muchos oyentes, sin derecho a voto, pero con la posibilidad de intervenir en los trabajos de los "círculos menores". También ha sido grande la representación de las delegaciones de los hermanos cristianos: ortodoxos y evangélicos. En total éramos casi 400 personas. Una asamblea muy amplia y muy representativa. Pero es que, el tema era tan importante que requería la más amplia participación posible.

**¿Cómo se organizaron los trabajos?**

La primera semana estuvo totalmente dedicada a la escucha. Cada padre sinodal tenía la posibilidad de hacer una pequeña intervención de no más de cinco minutos, sobre un determinado tema. Los grupos de trabajo eran trece, lingüísticos, pero con una composición internacional e intercontinental. Yo por ejemplo estaba en un círculo de lengua italiana con obispos de América Latina y de países europeos.

**El tema del sínodo era la *Nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. ¿Qué se quiere decir con la expresión "nueva evangelización"?**

Hay una "novedad" dada por Cristo, por su Evangelio, por la llegada de su Reino y por el mandamiento del amor. Es la novedad constante en la vida de la Iglesia. Pero hay también una novedad que viene del entusiasmo que se pone en la evangelización. Juan Pablo II decía que la evangelización debe ser nueva en el ardor, en los métodos y en las expresiones. Y, finalmente, está la novedad que requiere las circunstancias nuevas e inéditas que vive la humanidad. El Evangelio es una Palabra dirigida a una persona que vive en circunstancias históricas, culturales, sociales y personales. Esta Palabra se debe encarnar en estas realidades, debe ser una palabra que ilumina y que ayuda a hacer discernimiento, de modo que pueda conducir a la persona hacia esa única plenitud que es Cristo.

**¿Cómo se integra carisma dehoniano y trabajo del Sínodo?**

De los trabajos han emergido elementos auténticamente dehonianos. Ante todo, nuestro carisma nos lleva a estar presentes en la realidad, con el mismo espíritu de Cristo siervo y servidor, que tiene compasión del mundo y expresa siempre el amor de Dios Padre por el mundo. Igualmente, coincide la llamada constante a vivir un encuentro personal y profundo con el Señor. La Nueva Evangelización tiene una dimensión fuertemente contemplativa, y nosotros dehonianos partimos precisamente de la contemplación del amor de Dios que se manifiesta en el amor de Cristo. Ha habido también una gran llamada a ser servidores de la reconciliación, que –se dijo– debe ponerse en el corazón de la Iglesia a partir del Sacramento de la Reconciliación. Otros aspectos dehonianos son la animación generosa y gratuita hacia la misión y la cercanía a la cultura, de particular importancia para Europa. Pienso, por tanto, que hay muchísimos apuntes para nosotros dehonianos, seamos religiosos o laicos.

**Hace cincuenta años comenzaba el Concilio Vaticano II. ¿Cuánto ha estado presente el Concilio en las reflexiones de los padres sinodales?**

El Concilio ha estado presente de muchas formas. Ante todo en la concurrencia de los cincuenta años de su inauguración, un momento en verdad intenso. Pero estuvo presente también en su espíritu y en sus grandes horizontes. Por ejemplo, en la apertura al mundo en sentido positivo. Después, en la clara opción preferencial por los pobres.

Pero quizás donde ha sido más fuerte la herencia del Concilio ha sido en el tema del diálogo. Diálogo ecuménico, diálogo con la cultura, con la ciencia, con las otras religiones. Es un diálogo abierto, respetuoso, positivo, donde es importante tener bien claro el sentido de la propia identidad, pero donde también somos conscientes de que la verdad a la que nos adherimos es un don recibido, que queremos proponer y no imponer.

Se ha tenido en alta consideración el papel del laico y en particular de la mujer por la importancia que puede tener en la transmisión de la fe. El laico es visto como aquel que tiene una especial tarea en la construcción de la civilización del amor, por su posición ante las realidades temporales.

**¿Qué experiencia le queda particularmente impresa en la mente ha tenido?**

Para mí ha sido un trabajo muy duro. Además de las diferentes sesiones, usé el tiempo "libre" para continuar trabajando sobre los temas. Por otro lado, soy un obispo misionero con pocas posibilidades materiales y humanas. Por eso, no tengo mucho tiempo para estudiar y actualizarme. Mi diócesis es muy grande (equivalente a casi un tercio de la extensión de Italia) y las jornadas son muy intensas, llenas de compromisos y de personas que escuchar y seguir. Por todo esto el Sínodo ha sido para mí un tiempo especial y preciosísimo, para recargarme y restaurarme, respirando la universalidad de la Iglesia.

Me impresionaron muy favorablemente todas las intervenciones del Papa, todas caracterizadas por un espíritu de animación y de novedad. Volveré sobre sus intervenciones y las releeré con calma porque son muy densas.

Por último, querría detenerme en el tema de mi intervención: la conversión pastoral. Es un concepto "muy latinoamericano" con el que se quiere expresar cómo toda la iglesia, "descubriéndose" cuerpo eclesial de Cristo, quiere evangelizar a partir de la conciencia de ser "cuerpo". Un cuerpo donde hay una gran unidad, pero también una pluralidad de vocaciones, carismas, ministerios y actividades. La conversión pastoral se sostiene sobre dos pilares: la vocación universal a la santidad y la vocación a la misión. Es una conversión que requiere hacer una verificación de las estructuras mismas de la evangelización; es necesario por tanto entender si realmente expresan el evangelio, si son fecundas. Es necesario revisar las estructuras que pueden estar viejas, o bien las que no logran transmitir el mensaje de la fe, de modo que logren comunicar de manera adecuada con las nuevas generaciones.

**En enero se reúnen en Roma los obispos dehonianos. ¿Con qué objetivos y con qué expectativas?**

Yo soy obispo, pero sigo siendo un religioso dehoniano. Toda mi espiritualidad y mi apostolado encuentran inspiración en lo dehoniano. Obviamente busco implicar toda la realidad de la Iglesia, pero siempre a partir de una identidad bien precisa. Tanto más, cuanto que estoy cada vez más convencido de la extraordinaria actualidad de la espiritualidad dehoniana. Efectivamente, nos pone constantemente frente a todas las realidades humanas, sociales, culturales y misioneras que vive el mundo. ¡Así nació la congregación! Hay una actualidad muy fuerte, también en el concepto de reparación, de reconciliación y de construcción de la civilización del amor.

Insisto sobre la reparación porque vivimos en un mundo donde hay muchas estructuras de pecado. No existe solo el pecado de debilidad que es personal, sino que existen pecados sociales que afectan a toda la sociedad; pecados que tienen que ver con una estructura mental y una estructura del corazón que no responde al designio de Dios.

Espero que en este encuentro se puedan compartir nuestras experiencias. Debo confesar que no imaginaba que fuese tan exigente el servicio de obispo. No es suficiente acompañar al rebaño, es necesario estar presentes en las múltiples realidades sociales, que a menudo son más grandes que nosotros. Es un hecho tener que estar constantemente profundizando, orando y pensando antes de decir algo... ¡a veces debemos decir cosas muy precisas y nos damos cuenta de que si nos equivocamos, perdemos credibilidad! Por esto sufro a causa de los pocos recursos humanos que tengo. Siempre insistí mucho en la importancia de la vida comunitaria y hoy, quizás, ¡soy el dehoniano más solitario en el mundo! La comunidad dehoniana más cercana está a 1200 kms., ¡antes era a 1840 kms.! En el encuentro de enero siento muy fuerte el deseo de volver a abrazar a mis hermanos.

Finalmente, tengo una última esperanza. Sería importante que todos los obispos de la Congregación presentasen la petición, respetuosa pero también fuerte, por la beatificación de nuestro fundador, porque realmente el P. Dehon fue una gracia para la Iglesia de Cristo.

voz en off

# una segunda redención

**¿Cómo vivió León Dehon la espiritualidad del Corazón de Cristo? ¿Un añadido innovador al Evangelio? ¿Algo surgido en la Iglesia como devoción secundaria? No, para él fue una aproximación renovada al único misterio de Cristo, hasta el punto de afirmar, no sin cierto exceso quizás, que estamos ante "una segunda redención". Afrontamos, pues, en estas líneas un tema complejo, pero vital.**

**P. YVES LEDÙRE, scj**

Le propongo este bellísimo texto, extraído de una meditación sobre la Encarnación, que nos da una idea de la profundidad de la visión espiritual de León Dehon: "*La segunda persona de la Santísima Trinidad resolvió, por tanto, tomar un corazón de hombre. Este corazón será el órgano sobrenatural de la humanidad... El Verbo de Dios va a tomar un corazón de carne para, de algún modo, divinizar la materia y para rescatarla junto con el alma del hombre... Fue en este corazón que la misericordia y la verdad se abrazaron: fue el lugar de los esponsales celestes, de las nupcias divinas, del beso eterno entre Dios y el hombre. El Verbo tomó un corazón humano para ser como el lugar, el santuario del amor recíproco entre Dios y los hombres... El Corazón de Jesús, así considerado, encierra todos los misterios, les da origen y los vivifica* (OSP II,200).

Este texto sitúa la espiritualidad del Corazón de Cristo en el más alto nivel místico, muchas veces reducida a un sentimentalismo o a una afectividad extraviada, que ni el mismo Dehon supo evitar siempre. En el texto encontramos el presupuesto teológico de esta espiritualidad: la vida trinitaria de Dios. Es en el seno mismo de la Trinidad donde tiene origen el amor de Dios al hombre, como si esa predilección fuese casi innata en Dios, como si desde siempre Dios hubiese llevado al

hombre en su corazón. Sí, el hombre es objeto de la ternura de Dios como un hijo lo es de su padre desde el momento del nacimiento.

Como la espiritualidad del Corazón de Jesús se alimenta de este amor (el ágape divino), es necesario contemplarla en la vida que une entre sí las personas de la Santísima Trinidad. Y al Padre Dehon le gusta imaginar el "diálogo" –la expresión es suya– que se establece entre las Personas divinas. Sale a escena el Verbo, que se dirige al Padre con un gesto de entrega total: *"Aquí estoy, envíame"* para realizar la obra de la redención (OSP II,198). Este "aquí estoy" -este *Ecce venio*, como le gusta decir a Dehon- define la naturaleza misma del carácter de hijo del Verbo. Él es totalmente del Padre. Es la dinámica que une a Cristo con su Padre: su alimento es hacer su voluntad. León Dehon adopta esta actitud de oblación que contempla en el Hijo para que sea la energía mística de su vida religiosa. Será la dinámica de su espiritualidad: *"Recordemos su* Ecce venio*, que debe ser el lema favorito de los amigos de su Corazón"* (OSP II,33).

El amor de Dios por el hombre no se manifiesta solo en el acto de la Encarnación del Hijo. Se extiende a la vida misma de Dios. Dios es ágape (amor), afirma San Juan. Y León Dehon comenta: fue *"al inicio del mundo, cuando el Verbo se formó el designio de salvarnos"* (OSP II,198), que se reveló el amor de Dios tiene al hombre. La meditación dehoniana se inscribe en la dinámica joanea: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Unigénito" (Jn 3,16). Sí, desde el principio, Dios es amor para el hombre. Por eso, el único camino para ir a Dios-Caridad es el del ágape. Es ése el itinerario espiritual dehoniano.

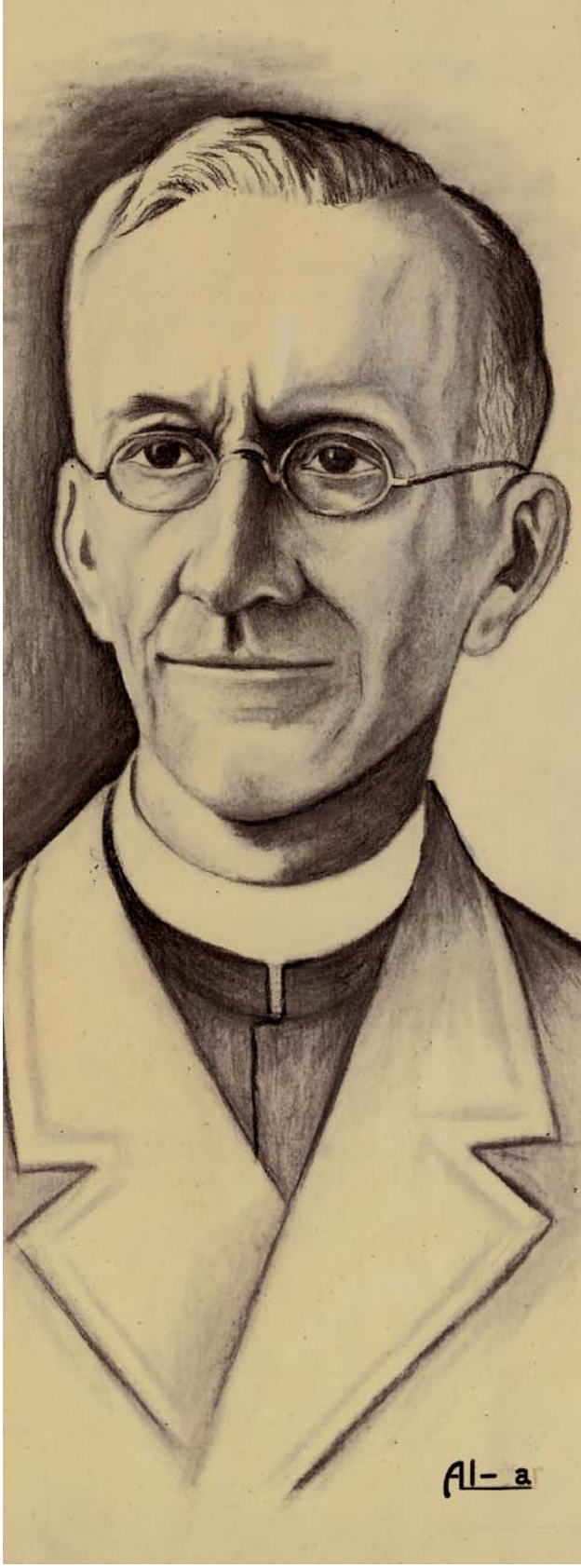
León Dehon expone en sus escritos una problemática que pone el acento en Dios-Amor. Así, su libro *El retiro del Sagrado Corazón* (1896) comienza con una meditación sobre "Dios es caridad". A partir de la primera carta de San Juan (4,8-16), desarrolla esta perspectiva a lo largo de cuarenta meditaciones que componen la obra, y termina con esta exhortación final: *"Meditad, pues, los misterios de mi amor"* (OSP I,232). En 1901 León Dehon publica *De la vida de amor al Sagrado Corazón de Jesús*. En el prefacio, expone claramente el fin de la obra: propone *"un mes de meditación* ad amorem *o, con otras palabras, un retiro* ad amorem" para *"ayudar a las almas a vivir de esta vida de amor"* (OSP II,9).

Es éste, desde mi punto de vista, el hilo conductor que confiere a la obra dehoniana coherencia y unidad, y que revela el secreto de la existencia de su autor. Se trata de comprender el misterio de salvación bajo el prisma de la historia del amor de Dios para con el hombre, una verdadera alianza que reclama recipro-

cidad. Con esta perspectiva, Dehon relee la Escritura para obtener de ella un nuevo sabor. Habla de *"la Escritura abierta por esta nueva clave, o sea, la de la revelación del Sagrado Corazón"* (OSP II,184). No hay lectura de la Escritura fecunda si no renueva la inteligencia. Para el Padre Dehon la clave será el camino del amor.

La espiritualidad del Corazón de Cristo no será un añadido al evangelio, algo que hubiese surgido en la Iglesia como devoción secundaria. Para Dehon es una aproximación renovada al único misterio cristiano; a este propósito hablará, no sin una brizna de énfasis, de *"una segunda redención"*. Esta devoción y espiritualidad surgirán gracias a la paciencia y la incesante contemplación monástica que son su "lugar genético". Ellas son, según Pío XII, "la expresión perfecta de la religión cristiana" (*Haurietis aquas*, 60). Invita al creyente a mirar al misterio divino como si fuese la plenitud de la caridad.

Así comprendió y vivió el Padre Dehon la espiritualidad del Corazón de Jesús: *Quiero vivir de esta devoción y practicarla en toda su plenitud. Quiero hacer mi morada en el Corazón de Jesús para unirme sin cesar a sus sentimientos, a sus alegrías, a sus penas, a sus reparaciones, a sus deseos. – No, no puedo ser yo quien viva, quiero que el Corazón de Jesús viva en mí* (OSP II,201).



# Actualidad

www.jovenesdehonianos.org

## Contigo
## Una propuesta dehoniana para el Año de la Fe

A lo largo de este año todas nuestras iniciativas pastorales se unifican en torno a un lema común: "Contigo", que busca sintetizar la invitación que Benedicto XVI hacía a todos los cristianos en la Carta apostólica *Porta Fidei* de convocatoria del Año de la Fe en que nos encontramos. "Contigo" nos recuerda que la fe, como señala el papa en el citado documento, es ante todo "decidirse a estar con el Señor para vivir con él" (PF 9). Se pone el acento, por tanto, en esta dinámica del encuentro, que parte del don que Dios nos hace y encuentra su respuesta en la entrega del corazón, el testimonio y el compromiso. Es el diálogo entre el "contigo" que Dios pronuncia sobre nosotros y que busca esa respuesta, esa decisión, para vivir con él.

Esta propuesta pastoral dehoniana sobre la fe no se queda sin embargo en este concepto, sino que se desarrolla ulteriormente en tres ideas: "Camino – Confío – Amo". La fe supone un camino, pues no es algo que se da ya por hecho, sino que "la fe sólo crece y se fortalece creyendo" (PF 6), en una relación dinámica con el Señor. Confiar nos lleva además a la entrega, al asentimiento, para "adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia" (PF 9). El amor, finalmente, nos invita a llevar nuestra fe hasta el compromiso concreto, al testimonio de la caridad pues sin él "la fe no da fruto" (PF 13).

Un mensaje muy sintético para nosotros y todos los jóvenes, laicos, familias, alumnos, bienhechores y miembros de la Familia dehoniana, que nos invita a profundizar en nuestra fe y sobre todo a reconocer por ella al Señor Jesús, "presente en nuestras vidas y en la historia" (PF 12).

*P. Pedro Iglesias Curto, scj*

Sigue la actualidad dehoniana en el blog **www.scjdehonianos.es**

# ¡Remad mar adentro: el amor de Cristo nos apremia!

*El siguiente mensaje a la Familia Dehoniana ha sido escrito por los obispos dehonianos, reunidos en Roma del 10 al 15 de enero de 2013*

Nos hemos reunido en Roma 19 obispos dehonianos procedentes de Asia, África, América y Europa, para compartir nuestra vida y ministerio.

¿Qué hemos sentido durante estos días?

**La alegría:**

- de habernos sentido hermanos en la Congregación y de haber reafirmado y compartido así el deseo de servir a nuestro pueblo con **cordialidad** y entrega;
- de haber vivido estos días profundizando en la **espiritualidad** de la misericordia y de la reconciliación que anima nuestro ministerio episcopal;
- de haber sido confirmados en la vivencia del **espíritu misionero** que nos une a Cristo y a la Iglesia en el anuncio de la Buena Noticia a todos; ha resonado en nosotros la voz del Padre Fundador que nos anima a "salir de las sacristías e ir al pueblo";
- de haber considerado la importancia del **compromiso social**, promoviendo el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, la formación de la conciencia y la atención preferente a los pobres y excluidos;
- de haber insistido en la necesidad de la **profundización cultural** que exige de nosotros formación intelectual y sabiduría para afrontar los retos de los tiempos nuevos que estamos viviendo.

Nos sentimos también solidarios con las preocupaciones y las esperanzas de algunas Provincias cuyo futuro se halla comprometido por la edad de sus miembros y por la falta de vocaciones.

En todo esto, sin embargo, vemos la realidad de la Congregación con los ojos de la fe, de la cual **nace en nosotros la esperanza y la certeza de que el carisma dehoniano no puede morir**. Esto exige **renovación** para afrontar los retos del postmodernismo, promoviendo comunidades que tengan a Cristo en el centro y que anuncien la reconciliación y la misericordia, como hermanos y servidores del pueblo de Dios. Se nos pide, por tanto, una **conversión personal, comunitaria y pastoral**.

Con el P. Dehon, **amamos profundamente a la Iglesia** y reafirmamos nuestra total dispo-

nibilidad a ella y al pueblo. En adhesión filial al Papa Benedicto XVI, estamos comprometidos en vivir **el Año de la Fe** y en promover la **Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana** a través de la contemplación y el amor concreto a los pequeños y a los pobres.

**Amamos la Congregación**, por la que nos sentimos amados. Nos identificamos como religiosos dehonianos, entregados y enviados por ella para el servicio pastoral que la Iglesia nos ha encomendado. Consideramos una gracia de Dios la participación en un mismo carisma con otros consagrados y laicos, con los cuales formamos la Familia Dehoniana: le deseamos todo el bien y oramos para que crezca.

Oramos para que nuestro Fundador sea beatificado y para que todos nos sintamos estimulados a una mayor santidad de vida en la fidelidad a nuestro carisma.

Por intercesión del Venerable P. León Juan Dehon, pedimos a Dios que continúe **hablando al corazón de los jóvenes** para que muchos de ellos se unan a nosotros para realizar el sueño del Fundador: ser en el mundo profetas del amor y servidores de la reconciliación.

Finalmente, renovamos nuestro agradecimiento a la Congregación por habernos formado como hijos del Padre Dehon, con una espiritualidad sólida, un celo apostólico y una mirada de misericordia.

Confiamos la Familia Dehoniana, nuestras Diócesis y el ministerio de todos a María, que "íntimamente asociada a la vida y a la obra redentora de su Hijo", anima nuestra disponibilidad en la fe (cf. Cst 85).

Sigamos adelante alentados por el Espíritu Santo e impulsados por el amor de Cristo.

# En memoria del Hermano Tomás Cabezón Contreras, scj

**P. GONZALO ARNAIZ ÁLVAREZ, scj**

Conocí al H. Tomás Cabezón en los inicios de los años sesenta, cuando llegué a Puente la Reina (Navarra) como alumno y él ejercía de responsable de la imprenta doméstica ubicada en el claustro de la capilla. El H. Tomás era para nosotros una institución y todos los que utilizaban ese nombre lo hacían con respeto. Era un hombre enjuto, no muy alto, serio, de abundante cabellera negra, con gafas de la época. Era afable y acogedor. Cuando entrábamos a la imprenta para coger papel o retirar impresos, Tomás siempre estaba en su faena, que dejaba para atenderte sin dar muestras ni de cansancio ni de fastidio. Aprovechaba la ocasión para preguntarle sobre su trabajo y nos explicaba cómo le llevaba mucho tiempo el componer planchas escogiendo una a una las letras que componían el futuro texto, y también el deshacer las planchas para devolver las letras a sus respectivas cajas. Este era su trabajo ordinario y a él dedicó toda su vida, también en Torrejón de Ardoz, localidad a la que se trasladó la imprenta, teniendo que ajustar su método de trabajo a las nuevas tecnologías que se han sucedido en este largo lapso de tiempo.

Pero también lo pude contemplar y ver en muchas situaciones de la vida de oración de la comunidad y del colegio, en los choques entre niños que podíamos tener en los claustros cuando jugábamos. Nunca nos llamó la atención, ni levantó la voz para corregir o llamar la atención. Si alguna vez debía decir algo lo hacía con timidez y no alardeando en público.

Siempre le encontré sereno y en una aceptación clara de la voluntad de Dios en su vida. Tomás era un hombre nacido para "el convento" y ha tenido que vivir la mayoría de sus años en un piso pequeño. Con frío o calor, iba desde la casa hasta la imprenta sin darse importancia y sin queja alguna. Lo hacía por deber y por amor. Un amor grande primero a Dios con la mediación del Sagrado Corazón de Jesús; después a la Congregación, por la que ha entregado su vida hasta el final; y por sus hermanos de congregación, los de carne y hueso con los que ha tenido que compartir su vida de diario.

Muy fiel en los momentos de oración, de forma particular en la meditación y en la adoración al Santísimo, me admiraba la intensidad con que oraba. Sin ser muy locuaz, estaba atento a los acontecimientos que afectaban a los hermanos y también al país. Quizás la enfermedad le empezó a preocupar y le hizo sufrir o entrar en zozobra. ¿Quién no? Pero supo mantenerse estable hasta el final.

Con su fallecimiento, el 20 de noviembre de 2012, se nos ha ido un buen hombre y un buen religioso, que confiamos, nos contempla desde la otra orilla; será un buen intercesor por nosotros ante el Padre gozando de su amor manifestado en Cristo Jesús.

# dehonianos

## *Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús*

**Formación de seminaristas:**

- ❑ Beca Extraordinaria .... 1.200 €
- ❑ Beca Ordinaria ..... 600 €
- ❑ Pensión Mensual ..... 400 €
- ❑ Pensión Diaria ..... 30 €

**Celebración de misas a intención de** .....

**Donativo Económico** ..... **€**

D./D.ª .....

Dirección ..... Nº ..... Piso .....

Población ..... C.P. .....

Provincia ..... Teléf. ..... Correo-e .....

NIF ..... ***Los donativos que realice tienen una desgravación del 25% de su importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.***

**Deseo colaborar a través de:**

- ❑ Giro postal
- ❑ Cheque
- ❑ Domiciliación bancaria al:
- ❑ Transferencia a: **C/C SANTANDER CENTRAL HISPANO**
  **0049-2866-43-2414006060**
  **LA CAIXA 2100-5077-84-2100050136**

Titular de la cuenta .....

Caja o Banco .....

Nº Cta. ...../...../...../.....

La cantidad de ..... €

❑ Mensual ❑ Trimestral ❑ Anual ❑ Aportación única ..... €

**CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES.** De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista **scj.es** y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❑.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:

**SEMINARIO PP. REPARADORES - Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús**
**Tel. 948 34 00 50 - C/ El Crucifijo, 1 - 31100 PUENTE LA REINA (Navarra)**
**E-mail: puente@scj.es - www.scj.es**

*Reconocemos con alegría y agradecimiento haber sido salvados. Toda nuestra historia, nuestra salvación, es guiada por un acontecimiento único: la misericordia de Dios, que, como don, nos redime, infundiendo en nosotros la revelación de quién es Él: Bondad infinita.*

Paulus PP VI

*Pablo VI, 9 de abril de 1966*